



Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
24 de Junio 2017

## 12 – DEBERES CIVILES, MORALES Y ESPIRITUALES

Estudio de la semana Romanos 13: 1-20  
Pr. Wesley Batista de Albuquerque

### TEXTO BASE

*“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. (Rom 13:1).*

### INTRODUCCIÓN

Usted debe recordarse de aquel momento especial en que la Palabra de Cristo tenía todo sentido. Y debe haber sido una leve sensación, una alegría, una firme convicción; en ese instante, pasó a tener conciencia de su salvación. Por lo tanto, todo cristiano aprende que vivir como un salvo no es reposar en pastos verdes durante todo el tiempo, ni beber de las aguas tranquilas siempre. Esto es, según el refrán popular, “¡ser cristiano no es vivir en un mar de rosas!” Enfrentamos muchos desafíos hasta terminar la carrera y guardar la fe. La vida de desafíos se traduce en una frase: ¡estar en el mundo sin ser de este mundo!

Pero, ¿qué significa no ser de este mundo? La nueva criatura generada en nosotros, por causa de la limpieza regeneradora del Espíritu Santo, tiene un nuevo destino. Una vez convertidos, nos comprometemos a dejar en las manos de Jesucristo el mando de nuestras vidas. Aceptamos Su voluntad sobre nosotros y pasamos a vivir un estilo de vida que Él quiere. Entonces, ¿Qué significa estar en el mundo? Dolor, sufrimiento, tentación, limitación, caída, pecado, corrupción, mentira, falsedad; todo esto aún hace parte de la realidad de hoy en este mundo. Así el trabajo de Jesucristo en nosotros tiene dos fases: **rescate y comisión**. **Rescate**, porque nos sacó de las tinieblas; **Comisión** para que saquemos a otros también de la oscuridad.

El texto de nuestro estudio viene a nos da una muestra de cómo puede ser de tensa la relación con el mundo y su entorno. En el capítulo 13 de la Carta a los Romanos, el apóstol Pablo transmite enseñanzas muy importantes a los hermanos que vivían en la ciudad más famosa del Imperio Romano. Roma no era solo una capital; era una ideología que ganó forma, un status, una fábrica para producir una cultura irresistible, ineludible. Las exhortaciones de Pablo traen una pregunta polémica para los cristianos: si Dios y un gobierno (o Estado) tienen autoridad sobre mí, ¿Cómo debe ser mi relación con ellos? ¿Puedo escoger solo uno para obedecer?, y si escojo ambos, ¿quién debe tener preferencia, o no es el caso de tener una preferencia? ¿Es legítimo desobedecer a una autoridad en prejuicio de otra?

Esta son preguntas que posiblemente los cristianos de la época hicieron y sin duda alguna, son también válidas para nosotros en el presente. Al explorar e indagar,

nos encontramos con la cuestión del pago de impuestos, otro elemento bien incómodo en la actualidad. Comencemos y veamos lo que podemos aprender.

## LAS AUTORIDADES SON INSTITUÍDAS POR DIOS

Pablo comienza su exhortación diciendo que *“Todos los hombres estén sujetos a las autoridades”* (versículo1). La frase *“todos los hombres”* incluye a judíos y gentiles. Él había trabajado con la diversidad de las razas en otros textos (busque en Romanos 1:16 y 2:17-29). No importaba la raza y a que pueblo pertenecía; “todo” aquel que sirve a Dios debe sujetarse a las autoridades. La base de esta sumisión es que Dios las constituyó. Al presentar tal pensamiento, Pablo revela su noción de la soberanía divina. Aunque los imperios no comprometidos con la alianza divina estuvieran en el poder, fueron constituidos por Dios.

Su perspectiva teológica puede ser considerada ingenua. Pero el hecho es que Pablo, siendo un individuo de formación cultural amplia y rica (judaica y greco-romana), era realista sobre la manera como la sociedad de la época estaba estructurada. A pesar de que los cristianos se presentaron como una subcultura aparte, es innegable que estos, aunque cristianos, no estaban desconectados del contexto social que los rodeaba. Esto se puede verificar no solo en las instancias más altas (gubernamentales), sino también en las más bajas. Los padres están sobre los hijos, patrones están sobre los empleados e incluso los líderes religiosos están en una posición de autoridad sobre los miembros de una comunidad de fe. Las relaciones entre individuo y sociedad así es como se dan, debido a la dinámica de los procesos de socialización. Por un lado, son bien complejos pero al mismo tiempo no son descabellados.

Es importante recordar que esta perspectiva no fue exclusiva de Pablo y restringida solo a su época. Encontramos en Jeremías 29 un pensamiento muy similar. Allí, en la carta que Jeremías envió a los exiliados en Babilonia, encontramos la siguiente orientación: *“Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a JEHOVÁ; porque en su paz tendréis vosotros paz.”* (Jeremías 29:7). Además de Jeremías, no podemos olvidar la conversación de Pilatos con Jesús: *“Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió JESÚS: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que a tí me ha entregado, mayor pecado tiene”* (Juan 19:10,11, subrayado nuestro).

Por lo tanto, Jesucristo deja claro que Dios Padre es la fuente de todo poder. Aunque el poder ejercido por los hombres se revele corrupto, aun así no se anula el hecho que la fuente de autoridad viene de Dios. Cada uno va a responder por sus obras. Dios da, pero también responsabiliza. Dios es la fuente de toda autoridad, no solamente por causa de Su carácter, ¡sino porque Él es la Primera Autoridad!

## RESISTIR A LAS AUTORIDADES PUEDE LLEVAR A LA DESOBEDIENCIA A DIOS

El siguiente punto destacado por Pablo está relacionado con el primero. Si las autoridades son constituidas por Dios; luego desobedecerle, significa desobedecer a Dios, ¿Cómo puede ser esto? Fue el mismo Pedro que dijo: *“Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hechos 5:29). Y hasta Pablo sabía que las autoridades, aunque fuesen religiosas, o fuesen civiles, podrían abusar del poder. Siendo así, ¿Por qué él no estuvo de acuerdo con Pedro? En verdad no existe contradicción. Lo que

Pablo dice no debe anular lo que dice Pedro. Cada texto debe ser leído dentro de su contexto.

Habrán momentos en que las autoridades podrán forzar al cristiano a ir contra su convicción y fe. En Apocalipsis 13, tenemos un cuadro claro de como funciona un gobierno bajo la influencia del maligno. La propia Historia no nos permite olvidar las atrocidades de Nerón y Domiciano contra los cristianos. En estos casos, se debe obedecer a Dios. Sin embargo la pregunta no es tan sencilla como parece.

La desobediencia a las autoridades civiles puede significar diversas consecuencias para cada persona. La pregunta permanece muchas veces amplia y difusa. Algunos encuentran que la desobediencia al Estado puede traducirse como un motín, anarquía o revolución armada. Es aquí donde el punto se torna más polémico. ¿Cómo reaccionar<sup>1</sup> a la intromisión de las autoridades gubernamentales en la fe del individuo o de un grupo? ¿La reacción se traduciría en huelga de hambre? ¿En protestas callejeras? ¿Enfrentamientos con la fuerza policial? Usted puede darse cuenta que tales preguntas se sitúan en nuestro contexto de gobiernos democráticos. Sin embargo en la época de Pablo, los cristianos no tenían la libertad de enfrentar un gobierno públicamente. Pero independiente del período, la tensión entre la obediencia debida a Dios y la debida al Estado todavía se aplica.

Obviamente que una sola respuesta no satisface el anhelo de una pregunta tan seria. Aun así, Pablo no dudó. De alguna manera, entendía que la sumisión en relación al gobierno era una decisión sensata. Los moradores de aquella singular capital deberían sacar provecho de la estructura social. Pues, a pesar que de la vida y el mundo no fuesen el contexto ideal, ellos podían confiar que el Señor Dios estaría en el control de todo.

## **LAS AUTORIDADES COMO PROMOTORAS DEL ORDEN Y DEL BIEN**

La base del argumento de Pablo sobre el deber que los cristianos tienen que obedecer a las autoridades es aún más desafiante. El apóstol pone en evidencia una relación entre autoridades de gobierno y Dios, que los cristianos no están tan acostumbrados a hacer o no es común de que sea hecho. ¡Pablo va a llamarlo “gobierno” del ministro de Dios! La cuestión es difícil para nosotros en la actualidad, pues, a lo largo de los siglos, la relación entre Iglesia y Estado no se vio como una compañera tan amigable. Por el contrario, la Historia revela capítulos tristes y llenos de intereses nada nobles, tanto de un lado como de otro lado. Y se constata que, en algunos momentos, la alianza entre Iglesia y Estado se manifestó nociva.

Aun sabiendo que el abuso de poder era una realidad más que probable, Pablo también identificaba que las mismas autoridades tenían una especie de ministerio para la promoción del bien y de la justicia. A pesar de que la forma de gobierno dominante era el totalitarismo de los emperadores, aun así, sin asumir un compromiso con la justicia de Dios, los líderes y sus subordinados procuraban mantener el orden lo más estable posible en la sociedad. Hasta porque, si cometiesen el mal con desenfreno, todo

---

<sup>1</sup> John Sttot presenta algunos ejemplos bíblicos en los cuales la desobediencia civil se justifica: las parteras hebreas que no mataron los recién nacidos; Sadrac, Mesac y Abed-Nego que no se postraron ante la estatua de Nabucodonosor; Daniel que decidió orar, aún bajo un edicto real que prohibía a cualquier persona de orar a cualquier dios o persona, durante 30 días; cuando los discípulos continuaron predicando en nombre de Jesús, aún bajo prohibición expresa del Sinedrín, las autoridades judaicas. Busque esto en STTOT, John. *El Mensaje de Romanos*. São Paulo: ABU, 2000. p.217.

el tiempo, no habría posibilidad de gobierno, ni de sociedad que se pudiese mantener en pie.

Pablo entonces advierte: *“Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues no temer la autoridad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; Porque es ministro de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme: porque no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo”* (Romanos 13:3-4 RV 1909). Digamos que bajo cierto punto de vista, el papel de los magistrados era promover el bien común de la población. Fue este aspecto el que Pablo quiso destacar.

El estudioso Cranfield afirmó que estos versículos son “embarazosos”. Él explica: *“La dificultad consiste en que Pablo parece no tener en consideración la posibilidad de un gobierno injusto y castigar la obra buena y elogiar la mala”*.<sup>2</sup> Todavía es claro que el apóstol veía esta posibilidad muy real. El invertir los valores siempre acompañó el andar de la humanidad. Conocedor de esto, ¿Por qué daría una orientación tan polémica? El asunto es que Pablo tuvo la oportunidad de relacionarse con las autoridades gobernantes, antes de ser cristiano. Y, si el Cristianismo no era una religión reconocida por el Imperio Romano, lo mismo se podía decir del Judaísmo. Es posible que esta evaluación de Pablo, en entender que las autoridades eran una especie de ministros de Dios, estuviese arraigada en la vivencia de Saulo de Tarso. Experiencia que, si se le puede decir, fue una relación “aparentemente” amistosa con los magistrados romanos. F.F. Bruce destacó un poco el contexto en relación a esto, afirmando:

*La posición de los judíos en el Imperio Romano era regulada por una serie de edictos imperiales. En verdad, los judíos, como una nación sujeta al imperio, gozaba de privilegios verdaderamente excepcionales, su religión estaba legalmente registrada como religión lícita así como sus prácticas religiosas, que los distinguía de los gentiles, las que eran autorizadas. Esas prácticas podrían parecer absurdas y supersticiosas para los romanos, pero eran protegidos por nada más ni menos que por ley imperial. Incluían la ley del Sábado, las leyes que regían la alimentación y la prohibición de imágenes y esculturas<sup>3</sup>.*

Después de su conversión al Cristianismo, Pablo sintió lo que era padecer por causa de Jesucristo. Enfrentó muchas persecuciones, no solo por parte de los judíos sino que también de los gentiles. Y aún en medio de todo eso él sabía de la jerarquía existente entre un individuo y la sociedad. Cauteloso como era y siempre fiel a Dios, reconocía el poder y la influencia de los magistrados. Por este motivo se comportó con respeto frente a las autoridades como Félix (Hechos 26:22), Porcio Festo (Hechos 24:27) y Agripa (Hechos 25:13; Hechos 26:1-2).

Hacer esta lectura de la vida de Pablo como un misionero al servicio de Dios, y al mismo tiempo un enemigo del mundo, ayuda a pensar con más profundidad y seriedad la pregunta. Cometeríamos un error si pensáramos en *individuo* y *sociedad* como elementos separados, como si uno no tuviese nada que ver con el otro. La sociedad en la cual estamos insertos y el gobierno, o Estado, que la regula es el resultado de nuestra vivencia con los otros. Dios nos hizo seres sociales o comunitarios por naturaleza. La vida se desarrolla y tiene sentido por la dinámica social que ahora nos influye o a la cual influenciamos. Sería minimizar el pensar en vivir al lado de tantas

---

<sup>2</sup> CRANFIELD, C. E. B. *Comentario de Romanos, Versículo por Versículo*. São Paulo: Vida Nova, 2005. p.291

<sup>3</sup> BRUCE, F. F. *Romanos: Introducción y Comentario*. 10ª reimpresión de la 1ª ed. de 1979. São Paulo: Vida Nova, 2002.

personas y no tener reglas para organizar el *vivir colectivamente*. Nuestras tensiones con las autoridades nacen de la entrada del pecado y de la consecuencia de este en la vida de las personas y no de la estructura organizacional en sí. Y este es el argumento de Pablo que merece ser en lo mínimo ponderado. Lo que él está diciendo es que hay papeles diferentes en escena. El cristiano como individuo si es posible debe buscar la paz con todos. Pablo pasó por varias instancias de juicio y siempre alegó inocencia. Faltó el texto bíblico que nos informe sobre su audiencia delante del César, ¡El Emperador! Ese siervo de Jesucristo (Pablo) sabía que, de una manera u otra, el Todopoderoso Dios estaba conduciendo la situación; por eso, él no temía.

Por más incómoda que esta situación pueda ser, vale la pena recordar que la posición de sumisión del pueblo de Dios en relación a las autoridades no temerosas del Señor tiene una larga historia. Viene desde tiempos en que la nación de Israel perdió su autonomía de gobierno, de acuerdo a los registros del Antiguo Testamento.

Los sobrevivientes y las generaciones siguientes tendrían que acomodarse a la nueva situación. Perdieron la independencia política, pero no podrían perder la confianza en las promesas divinas. Dios prometió estar con ellos, aunque en un contexto de exilio. En el siglo XX, Israel alcanza el reconocimiento político, nuevamente, como una nación. Solo que el contexto global de hoy es muy diferente. La promesa de Dios no se restringe solo a una raza, esto es, los judíos. Luego, hay millares de personas esparcidas por este mundo en contextos gubernamentales variados. Y, para ellos, la exhortación de Pablo continúa válida: *“estén sujetos a las autoridades superiores”* (Romanos 13:1). Tal sumisión, según el apóstol, no debe estar fundada solo en el miedo al castigo, sino que también por causa de la conciencia. La conciencia a la cual él hace referencia es, a la del cristiano, de la nueva criatura, del nuevo hombre creado para el ejercicio de la justicia y, de las buenas obras.

## **LAS AUTORIDADES DEBEN SER FINANCIADAS**

Como si la polémica no bastara sobre el asunto que estamos abordando, Pablo aún defiende la idea de que el cristiano debe pagar impuestos (versículo 7). Por cierto, algunos ya venían cuestionando tales pagos. Quizás se preguntasen, “¿Debemos o no pagar?”. La justificación o el argumento de legitimación es que, una vez que las autoridades son constituidas por Dios para hacer el bien, se deben pagar impuestos. Estaba bajo la autoridad de Dios, tanto el Estado como la Iglesia. Por lo tanto, hay una correlación de deberes destinada a cada instancia.

Volviendo a nuestro enfoque, difícil tuvo que haber sido tratar el asunto del pago de impuestos. Las personas, sean cristianos o no sean cristianos, saben que eso es un deber del ciudadano. Con todo, lo que agita los ánimos es que involucra el dinero que las personas se esfuerzan por ganar, más allá del destino que le será dado como consecuencia de las cobranzas. Esto se suma a la alta carga tributaria puesta sobre la sociedad. El “gobierno” cuesta dinero a los gobernados, pero no siempre ese dinero se convierte en beneficios para el pueblo. Los propios capítulos de la política actual nos ha mostrado como la corrupción trabaja para el bien de algunos.

Una vez más, es preciso decir que Pablo no era ingenuo sobre estos asuntos. Estaba al tanto de la corrupción y de los intereses personales que el dinero de los impuestos patrocinaba. Aun así, entendía que el cristiano tenía un deber como ciudadano en el mundo de los hombres. Jesús indicó esto cuando afirmó: *“Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”* (Mateo 22:21). Esta afirmación memorable no pretende eximir a César, o cualquier otro poder dominante, de la



corrupción, de la irresponsabilidad gubernamental y de maniobras ilícitas. Muchos césares no quedaron satisfechos con lo que era de ellos; por eso, ¡anhelaban lo que era de Dios! La historia atestigua que algunos se impusieron adoración a sí mismos, como dioses.

Entonces, volvemos a preguntar: “¿No sería injusto pagar impuestos a un sistema gubernamental que patrocina leyes y acciones que van en contra del carácter de Dios? ¿Qué tal si burlamos el sistema para pagar menos impuestos? Dar respuestas a estas preguntas es complicado y espinoso. Pues, por un lado, pesa la ética cristiana de un pueblo que debe ser celoso en las buenas obras (Tito 2:14, 3:2) y por otro lado, la voluntad de no ser cómplice con una estructura podrida, sucia e inmundada.

La respuesta tanto de Jesucristo como la de Pablo para estos dilemas es una: ¡amar! Parece ser el más grande de los absurdos, ¿No es así? Sin embargo, fue el Maestro quién nos dejó como norma de comportamiento, actitud o postura. En el verso ocho de Romanos 13, Pablo dice que quien ama a otro ha cumplido la Ley. ¡Un inesperado cierre de pensamiento para quien estaba hablando de gobiernos e impuestos! Aún así, tiene mucho sentido.

Él dice esto, pues el amor es el resumen de toda la Ley de Dios. Pues todo se resume en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Jesús nos propuso el camino más fácil. Con todo, propone la verdad y un camino sobresaliente.

Jesús nunca nos engañó sobre el resultado de seguir la verdad. Por un lado habló en liberación y en una herencia eterna. Por otro lado, habló de las espinas y sufrimientos. En una cultura que exalta la ley de la ventaja para sí, el cristiano se parece con el tipo no ideal, como un débil, un anticuado, un pasivo, un alienado. Porque no es ventaja ser cristiano, pues el mundo está estructurado de una forma que no lo favorece, tampoco esta cultura está interesada en una vida de compromiso con Dios y Sus valores. Los valores del Reino de Dios estarán en constante conflicto con los de la Tierra. Aun así, no tenemos disculpas para omitirnos. Debemos ser quién como el Señor nos llamó.

Pagando la tasa de basura, derechos de aseo, de asfalto, impuesto de bienes raíces y de otras cosas más estaremos honrando a Dios con nuestra honestidad y compromiso ciudadano.

## CONCLUSIÓN

Nuestro asunto hoy fue bien complejo. Levanta preguntas que no son fáciles de resolver, pues no se responden con un simple “sí” o “no”. Las sociedades y sus sistemas de gobierno continuarán siendo una escuela para enseñar y perfeccionar a los cristianos.

La gran colaboración de Pablo en este trecho de la Carta a los Romanos es no dejar al cristiano que permanezca ignorante sobre un asunto tan importante. Y además, propone que el cristiano obedezca las leyes y al sistema de los hombres. Un ciudadano celestial es también terrenal. Obviamente, habrá conflictos y tensiones entre estas dos ciudadanía. Algunas decisiones serán fáciles de tomar, pero otras no lo serán. Por eso, Pablo visualizaba más allá, veía que el papel del cristiano que ser luz y sal en el mundo pasa por seguir una agenda que integra los deberes civiles, morales y espirituales. No era una cuestión de elegir una situación u otra.

Llegará el día que, en fin, los gobiernos de la Tierra pasarán. Ni Moisés, ni tampoco Daniel, consiguieron redimir toda una cultura. Nosotros también no lo conseguiremos. La Historia registra la marcha de algunos pueblos que, en la estructuración de sus sociedades, lucharon por valores altísimos, como la libertad y la igualdad. Hasta incluso personas con una cosmovisión cristiana lucharon por eso. Pero la reforma completa y plena aún está por venir. Y será ejecutada por las manos de Dios.

Mientras tanto seamos buenos ciudadanos de los cielos y, por cierto, acabaremos siendo buenos en este planeta. Tierra y cielo pasarán, pero las palabras de Jesucristo no pasarán. Por eso, amemos. ¡Esta es la mayor deuda que tenemos con la sociedad!

### **PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN LA CLASE**

1. En su opinión, ¿Son los individuos que modelan la sociedad, o es la sociedad que modela los individuos?
2. Pablo habló en sujeción a las autoridades. Y su exhortación, ella parece haber sido medio genérica, no destacando todas las dificultades intrínsecas a la pregunta. ¿Usted cree que tal exhortación sirve para nuestros días?
3. ¿Qué es lo que Pablo quiso decir al mencionar que las autoridades eran ministros de Dios?
4. ¿Por qué Pablo habló del amor debido a los otros? ¿Qué es lo que tiene que ver con la obediencia a las autoridades y a los impuestos?
5. ¿Usted encuentra que la sociedad nos fuerza a ser lo que no queremos ser? ¿Podemos cambiar la sociedad?

**Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor**  
**Heriberto Cid Campos – Traducción**  
**Eduardo Marambio Albornoz - Revisión**  
**Manuel Marambio Torres - Edición**